

Reflexión #6 Daiane M Soto Alves

1. Sobre lo aprendido de algunos teólogos, parte II, ¿cuál de sus aportaciones crees que consuelan a la persona que sufre? Comente su postura.

Definitivamente, las aportaciones de los Padres, siendo que ellos entendían que la encarnación no tenía nada de absurdo y tampoco había sido en vano, porque fue mediante ella que Dios mostró su amor para compadecer y salvar a la humanidad. Por medio de la eucaristía y del testimonio de los mártires se testifica de que Cristo sufrió en realidad por nosotros. Por eso, los mártires que entendieron el sufrimiento de Cristo eligieron imitarlo en el sufrimiento, en la humillación y la muerte. Ellos entendían que su participación en la imitación de los sufrimientos de Cristo garantizaba su participación en su gloria, donde todo sufrimiento termina.(Rom 8:18). En la teología del martirio, lo corruptible se vuelve incorruptible y Cristo no añade su propio dolor al del mártir, sino que toma sobre sí el dolor de este, fortaleciéndole. Melaton, cree que el sacrificio del crucificado incluyó a los profetas y personajes de las Escrituras Hebreas, a los mártires, y al resto de la creación en la historia de salvación. *Muy de acuerdo, todos fuimos incluidos en el sacrificio de Cristo, siendo que, si con Él padecemos, con Él también somos salvos.*

Romanos 8:17 dice: Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

2.¿Cómo podemos ser felices en medio del sufrimiento?

La lectura de esta semana nos enseña que Jesús nos insta a vivir el momento, el presente, el día a día y apreciar lo espontáneo que nos brinda cada minuto de nuestras vidas. Nuestro gran problema es querer vivir la vida anticipadamente y con eso acumulamos un diario vivir lleno de ansiedad, preocupaciones, estrés e infelicidad. El futuro incierto no hace otra cosa que generar incertidumbre. Las grandes e indescifrables preguntas sobre el futuro nos roban la paz e impídenos apreciar las bellezas del presente. A esta etapa de la vida nos hemos dado cuenta de que la vida no es un mar de rosas y que la felicidad es una emoción que se construye de adentro para fuera en el momento, y que si aprendemos a disfrutar quién somos, olvidando los afanes del mañana, contemplaremos con más facilidad la felicidad. La felicidad

no viene de las cosas; a pesar de que, sí pueden traer ciertas satisfacciones, sino de la satisfacción interior, que tiene la capacidad de originar la propia felicidad. “Para Jesús, el fundamento de la felicidad es el corazón, y la felicidad está relacionada con la ética”. Para eso debemos aprender a desarrollar hábitos y actitudes que nos permitan construir un interior sano, un comportamiento correcto y una actitud íntegra. Todos estos aspectos nos ayudarán a apreciar las cosas sencillas, simples y sentirnos en paz con nuestras vidas, a pesar de las situaciones graves que podemos estar pasando.

Creo que estar preparados es bueno. La buena y equilibrada planificación de cosas futuras es buena y creo ser una parte muy importante que nos hace responsables con nosotros mismos, con la familia y con los demás. Lo único requisito para el éxito futuro, es, liberarse del afán y de la preocupación excesiva. Debemos entender que los planes humanos pueden fallar y que creer en la provisión de Dios es sinónimo de felicidad y de paz mental para todo corazón en necesidad. Es normal no sentirse feliz mientras pasamos por un problema o situación grave, pero es importante entender que siempre podría ser peor de lo que es, y que un corazón agradecido y contrito fomenta la paz, y el gozo, que por consecuencia fomentan la felicidad. Dios entiende nuestros sufrimientos y debilidades, y está siempre listo y dispuesto para ayudarnos.

Si amamos a Dios de todo nuestro corazón, y con toda nuestra alma, y con toda nuestra mente, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, somos capaces de ser felices en medio al sufrimiento.

En Mateo 22:37-38, Jesús le dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. 38 Este es el primero y grande mandamiento. 39 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Referencias:

Santa Biblia de Referencias Thompson. Versión Reina Valera, revisión 1960. Miami: Editorial Vida, 1983.

Presentación del profesor.

